

SAN REMIGIO. 2020



Semana 20

**VOLUNTARIADO YO ME SUMO
PROYECTO VIDA INTERIOR
Distrito Centroamérica-Panamá.**



*¡Viva Jesús en nuestros corazones,
por siempre!*





Lunes “Dar”

Reflexión

Iniciamos la última semana del año litúrgico y en el evangelio de hoy encontramos dos grandes contrastes: los ricos y la viuda; el que da de lo que le sobra y el que da lo necesario para vivir. Aquí el verdadero tesoro se centra en la viuda, una mujer que conforme al contexto de su época vive de la caridad. Su actitud ante Dios es la de no reservarse nada, lo da todo para gloria de Dios. Eso es posible porque tiene su esperanza puesta en el Señor.

Hoy en día, podemos contemplar esta misma actitud en aquellos creyentes que con fidelidad y sincero corazón tienen a Jesús como su único tesoro. Cuando somos fieles vivimos así pero cuando no lo somos, tratamos de arreglárnoslas con otras seguridades más propias del mundo que de Dios, por eso ahí damos sólo de lo que nos sobra. Examinemos nuestro interior para ver si nuestros ojos están fijados en el Único que puede darnos vida.

Evangelio de Lucas 21,1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos moneditas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Canción “Yo vengo a ofrecer mi corazón” (Fito Páez)

<https://www.youtube.com/watch?v=cg1FigbX6BM>

Oración

Señor, dame la gracia de ser como la viuda del evangelio y confiar totalmente en ti, de tal manera que colocando mi vida en tus manos yo pueda ofrecer lo mejor y no de lo que me sobra. Quiero Jesús entregar a los demás no sólo algo material, sino ante todo mi tiempo, mi servicio, mi amor, el amor que de ti recibo. Ayúdame a ver en mi interior para renovar mi entrega y verte a ti en el prójimo. Amén.

Martes “Sin miedo”

Reflexión

Jesús es consciente de la fragilidad de nuestra fe y cómo fácilmente podemos dejarnos arrastrar por señuelos que prometen una felicidad fácil. Son engaños para sustituir a Dios por cualquier ídolo de barro. La sociedad suele presentar diversos señuelos prometiéndonos que tras ellos vamos a conseguir la plenitud que solo Dios puede dar. Jesús nos previene y aconseja no dejarnos arrastrar por promesas vacías.

El pánico es un miedo extremo que puede paralizarnos y confundirnos. Jesús invita a la confianza. Ante lo que pueda suceder es preciso mantener la calma y no dejarnos aplastar por el puro sentimiento. Nos invita a tener en cuenta sus palabras, repetidas con frecuencia en el evangelio: “no tengáis miedo”. En la pandemia que hemos sufrido ha habido muchas personas que han acudido a Dios. Han acudido, no para que Él solucione los problemas, sino solicitando fuerza para saber vivir todo lo que se nos vino encima.

Necesitamos siempre su fuerza, pero especialmente en los momentos en que todo parece perder sentido. Confíemos en Él. Nunca nos abandonará. En las pruebas se manifiesta la fuerza de nuestra fe. San Pedro en su primera carta lo expresa muy bien: “Confiadle (a Dios) todas vuestras preocupaciones, puesto que Él se preocupa de vosotros” (1P 5, 7).

Evangelio de Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Canción “Sin miedo” (Cristóbal Fones)

<https://www.youtube.com/watch?v=SghsXohCbQA>

Oración

Jesús, hoy, en esta oración, te entrego mis miedos, todo aquello que inquieta mi corazón. Tú lo sabes bien. Arroja fuera mis miedos, el pánico que paraliza y hazme vivir en tu presencia que da fortaleza. Te confío mis preocupaciones porque sé que te preocupas de mí y de toda la humanidad. Muchas son las situaciones que parecen sin sentido, pero Tú no me abandonas. Amén.



Miércoles “Jesús nuestro Rey”

Reflexión

Lo confieso: nunca me entusiasmó el Apocalipsis, por mucho que signifique “revelación”: correr el velo para que sea vea lo que hay detrás, para descubrir lo que estaba cubierto u oculto. Hay demasiados símbolos que se me escapan. Sé que fue escrito de esta manera simbólica para que los perseguidores de los primitivos cristianos no pudieran entender el mensaje que estaba entre líneas. El sentido finalista que le han dado muchos cristianos pueda que tenga que ver con el final de los tiempos, con el “esto ya se acaba” y triunfará el Señor.

Es un himno a la realeza y grandeza del Señor. Es muy similar al salmo 96. Alaba al Señor por su victoria, por su gran poder, mostrando su justicia a los pueblos, a la vez que su amor y lealtad hacia el pueblo elegido. Hay que saber dar rienda suelta a la alegría porque el Señor sale victorioso en todo momento. Y con Él, nosotros.

Apocalipsis 15,1-4

Yo, Juan, vi en el cielo otro signo, grande y maravilloso: Siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se consuma la ira de Dios.

Vi una especie de mar de vidrio mezclado con fuego; los vencedores de la bestia, de su imagen y del número de su nombre estaban de pie sobre el mar cristalino; tenían en la mano las cítaras de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

«Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios omnipotente; justos y verdaderos tus caminos, rey de los pueblos. ¿Quién no temerá y no dará gloria a tu nombre? Porque vendrán todas las naciones y se postrarán ante ti, porque tú solo eres santo y tus justas sentencias han quedado manifiestas».

Canción “Tú reinarás” (Jésed)

<https://www.youtube.com/watch?v=4dbEsvMJiOY>

Oración

Aquí estoy, nuevamente ante Ti mi Dios con todo lo que soy para alabarte y bendecirte por enviarnos a tu Hijo Jesús. Quiero reconocerlo como rey de mi vida y rey de todos los pueblos. Gracias Dios nuestro porque grandes son tus obras y junto a ti no hay nada que temer, Tú conduces nuestras vidas porque justos y verdaderos son tus camino y quiero lo mejor para nosotros. Alabado seas por siempre Jesucristo rey del universo. Amén.



Jueves “Liberación”

Reflexión

El final del año litúrgico nos trae unas lecturas bíblicas con un lenguaje difícil de comprender para nosotros. El que se conoce como género apocalíptico, y que -dicho de manera muy simple- expresa, en tiempos muy difíciles, la esperanza de que Dios va a revelarse a través de intervenciones portentosas, venciendo el mal y haciendo presente su Reino.

El último discurso de Jesús en el evangelio de Lucas es también apocalíptico, y hoy leemos algunos versículos. El anuncio de la parusía, la venida definitiva de Jesús, no en debilidad como en Belén, sino con “gran poder y gloria”. Pero esa última venida nadie sabe cuándo será, ni cómo será. Lo definitivo es que Jesús “ya” está viniendo, y que cada uno podemos vivir ese encuentro con Él que ilumina y transforma la vida.

¿Tenemos algún signo que nos permita vislumbrarlo? “Habrá signos en el sol, la luna y las estrellas... las potencias celestes se tambalearán”. Cuando aquello que considerábamos firme, estable, seguro... se tambalea y va perdiendo significado, y al mismo tiempo comencemos a atisbar que lo único que da soporte, firmeza y sentido a nuestra vida es -en lo más profundo de nosotros- la presencia de Jesús en ella, ¡podemos alegrarnos porque nuestra liberación está cerca!

Evangelio de Lucas 21, 20-28

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Canción “La voz del Señor” (Jesed)

<https://www.youtube.com/watch?v=NgCqAlqMhOs>

Oración

Jesús, este tiempo de oración es una maravillosa oportunidad para adorarte, alabarte y bendecirte porque tu poder se manifiesta en la misericordia y el amor. Tu poder es amor que salva, que libera. Ven a nuestras vidas constantemente para que vivamos con la frente alto como quien se reconoce libre, libre de toda atadura de este mundo o de los signos y acontecimientos que hacen tambalearse lo que considerábamos como estable o seguro, Tú Jesús quiero que seas lo único estable, firme, seguro, lo que da sentido a la vida. Amén.



Viernes “Mis palabras no pasarán”

Reflexión

En su venida hasta nosotros, el tema principal de la predicación de Jesús fue el reino de Dios. Jesús se esforzó en convencernos de que nos apuntásemos al reino de Dios predicado por él. Que ya en esta vida dejásemos a Dios ser el Rey y Señor de nuestro existir. El que se adueñase de nuestro corazón, el que guiase y rigiese todas nuestras acciones. Pero bien sabemos que ese reinado en nuestro caminar terreno no lo vivimos en plenitud. A veces, vamos detrás de otros dioses.

Todo parece indicar que el evangelio de hoy hace alusión al final terreno del reino de Dios predicado por Jesús y al comienzo de ese reino en plenitud, al final de los tiempos. Llegará un momento en que la vida terrena desaparecerá y todos los resucitados viviremos en plenitud el reinado de Dios. Solo Dios, que es Amor y nadie más que Dios será nuestro Rey. Nos espera el reinado del Amor. El mal y todos sus hijos serán derrotados para siempre. Es lo que nos ha prometido Jesús.

Evangelio de Lucas 21, 29-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos una parábola:

«Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano.

Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

Canción “Credo” (Luis Enrique Ascoy)

<https://www.youtube.com/watch?v=XmTsSqTJ5bQ>

Oración

Señor, creo con todo mi corazón que tus palabras no pasarán, que todo puede tambalearse, incluso la vida; pero tu presencia en mi vida jamás se moverá. Concede el don a la Iglesia de esperar con alegría tu venida para que el Reino anunciado por ti sea en nosotros. Queremos que tu Reino, que es el reinado del Padre se acerque a nosotros para que surja el cielo nuevo y la tierra nueva donde el amor sea la bandera y el mal sea derrotado para siempre. Amén.



Sábado “Estar despiertos”

Reflexión.

Una vez más Jesús nos dice que debemos estar vigilantes, pendientes de lo que ha de venir, preparados. Sus palabras hoy son más actuales que nunca: nos avisa del peligro que corre nuestra alma si nos dejamos llevar por el mundo, por las inquietudes de la vida sin pensar en nuestra salvación, por los placeres fáciles que se nos ofrecen cada día. Serán múltiples las ocasiones en las que nos avise de la importancia de cuidarnos de los influjos externos, de todo aquello que estorba nuestra vida espiritual, de la importancia de la oración, de estar alerta.

Es muy importante que cuidemos de nuestra alma, por eso la Iglesia insiste tanto en la conveniente de acercarnos al Evangelio cada día. Leer las Escrituras y frecuentar los Sacramentos es la mejor manera de "mantenernos en pie ante el Hijo del Hombre". No sabemos la fecha en que deberemos dar cuenta de nuestra vida, por lo tanto tenemos que estar preparados para cuando llegue, igual que las doncellas prudentes aguardaban con la luz encendida la llegada de sus esposos. Así nosotros podremos mirar a Dios cara a cara sin temor y gozaremos eternamente de su presencia. Cristo nos salvó, nos redimió del pecado, pero nosotros debemos hacer nuestra parte, siendo fieles a su Palabra. La recompensa es grande: gozar eternamente de la presencia de Dios.

Lucas 21, 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Canción “Trono de gracia” (Martín Valverde)

https://www.youtube.com/watch?v=L_iGRJ08nZg

Oración.

Aquí estoy Jesús frente a ti, en este espacio de oración me acerco ante ti confiadamente para alcanzar la misericordia y gracia que Tú das como rey de justicia, de amor y de paz. Quiero permanecer vigilante, despierto, atento a tu venida y atraer a otros hacia ti, para que te conozcan y encuentren en ti lo que yo he encontrado, el tesoro más grande que eres tú mismo. Amén.

Testimonio Lasallista.



**Al Hermano Anastasio,
a 28 de enero de 1711**

Aplíquese, carísimo Hermano, por encima de todo, a regirse por motivos de fe, para ejecutar bien sus acciones.

Me alegro mucho de que toda su mira e intención sea cumplir la voluntad de Dios.

Para conseguirlo, esmérese por encima de todo en ser plenamente sumiso y en observar perfectamente las Reglas, pues con ello, particularmente, cumplirá usted la voluntad de Dios.

Dése mucho a la oración y procure hacer todas sus acciones en espíritu de oración. Cuanto más fiel sea en ello, más lo bendecirá Dios.

Entre con frecuencia dentro de sí para renovar y vigorizar el recuerdo de la presencia de Dios.

Cuanto más procure mantenerlo, mayor facilidad hallará para hacer bien sus acciones y cumplir bien sus obligaciones.

Estoy muy contento por la disposición en que me dice se encuentra de realizar todo lo que yo desee de usted.

Pido a Dios le dé con abundancia el espíritu de su estado, y me digo, carísimo Hermano, todo suyo en Nuestro Señor,

De La Salle.

A 28 de enero de 1711.